

DOMINICA VI. DESPUES DE LA EPIPHANIA.

PLATICA I.

Simile est Regnum Cælorum grano sinapis. Matth. c. 13.

Guille-
rin. in
Postil.

DOS Parabolas nos propone Christo Señor nuestro en el presente Evangelio; y este fue predicado por el Maestro Divino en el año treinta y tres de su Sacratísima edad, en el día primero de Abril: *Tempus fuit annus trigesimus tertius ætatis Christi, die prima mensis Aprilis.* En la primera Parábola nos dice su Magestad, que el Reyno de los Cielos es semejante al grano de la mostaza: *Simile est Regnum Cælorum grano sinapis.* Este entre todos los de las semillas es el mas pequeño: *Minimum quidem est omnibus seminibus;* y no obstante, con el tiempo levántase à ser árbol tan encumbrado, que llega à ser altísimo, firviendo sus ramas de nidos à muchas aves de el Cielo, dice el Evangelio Sagrado. Sobre la significacion de este grano de Mostaza hay varias opiniones entre Expositores Sagrados, y Doctores de la Iglesia. San Hilario, y S. Gregorio dicen, que en este grano pequeño está entendido el Verbo Encarnado. San Agustín afirma, que en él está symbolizada la Fè. Theodoréto opina, que la doctrina Evangelica. Y el Chrysostomo, y S. Geronymo son de dictámen, que en esta semilla myste-
de Pal. riosa se entiende la Palabra Divina. Y finalmente, muchos
S. Fræc. Doctores hay, que sienten estar en el grano de la mostaza re-
tóm. 1. presentados los amigos de Dios, que son los Justos; pues cada
Opusc. uno de los Santos es un Mystico Reyno de los Cielos. Así en
in exp. la Oracion Dominical lo confesamos: *Pater noster, qui es in Cæ-*
or. Do lis (*scilicet*, glosa N. P. S. Francisco) *in Angelis, in Sanctis, il-*
minica luminans eos ad tui cognitionem. La razon es, porque como la
Apoc. alma de el pecador es un Infierno resumido, donde reyna el
 2. 13. Demonio, y Dios la mira con aborrecimiento; al contrario,
 1. Cor. la alma de el Justo es para Dios un Reyno rico, un Templo,
 3. 16. y Sagrario hermoso, y de la Santísima Trinidad un Cielo
 por

portatil, donde Dios reside, y reyna por la inhabitacion de 2. Cor.
 la gracia; siendo su alma suave delicia de la voluntad Divina, 6. 18.
 amada, y estimada de todos los Angeles, y Santos, como Levic.
 heredera legitima de el Reyno de la Gloria. Esto supuesto, pre- 26. 11.
 gunto: *Prov.*

2 En què consiste, que los Santos, siendo como nosotros 8. 31.
 terrenos, delicados, de despreciable, y vil polvo, crezcan tan *Cantic.*
 to en la virtud, que elevandose sobre los Cielos, llegan à ser 7. 7.
 altísimos Cedros de santidad, hasta unirse en la Gloria, con
 eterna fruición al mismo Dios? Depende solamente de su Di-
 vina Magestad? No por cierto; porque Dios nuestro Señor, à
 ninguno, que de su parte se dispone, niega la gracia suficiente:
Facienti quod est in se, Deus non denegat gratiam, dice el Prover-
 bio Theologico: Antes bien su Magestad Santísima está an-
 siosísimo de comunicarla à las almas. Sabida es la Ley, ò Ma-
 xîma, que Dios por su Profeta Isaias mandò promulgar: *Om-*
nes sitientes venite ad aquas. Todos los sedientos de salud de *Isaia*
 gracia, y de eterna vida, venid à las aguas, que están en mi. 55. 1.
 En el Hebrèo está una interjeccion de animo doloroso, y com-
 pasivo: *Heu qui sitis.* Los Setenta pusieron aquella nota, co-
 mo de compasion en el corazón de Dios, viendo à las almas
 sin su gracia, ò amistad, ò muy tibias en el camino de la vir-
 tud: *O sitientes!* Ay, que os veo con necesidad de agua! O
 sedientos, venid à las aguas, si es verdadera vuestra sed. San
 Agustín glosa: *O Fratres, ò Filii (clamat nobis) amate me, &*
habebitis me. O hermanos, ò hijos míos, si quereis todos los
 tesoros de mis gracias, si quereis la vida eterna, amadme, y en
 mi las hallareis. El querer, y voluntad de Dios, es nuestra es-
 piritual salud, y eterna salvacion, dice el Apóstol: *Hæc est 1. Ad*
voluntas Dei, Sanctificatio vestra: Deus vult omnes homines sal-
vos fieri. Luego, de parte de Dios no está el que nosotros no *Thessa-*
 alcancemos à los Santos en el camino de la virtud. Pues, en *lon. 4. 3.*
 què consiste? De lo que dice S. Agustín se infiere el por què: *S. Aug.*
Qui fecit te sine te, non salvabit te sine te. Dice el Santo: Dios, *ser. 15.*
 que te hizo sin tí, sin que concurrieras à tu creacion, no te *de verb.*
 salvará sin tí; esto es, sin que tu cooperes, si tu no trabajas, y *Apost.*
 obras bien. Dios, mediante el Bautismo, siembra en nosotros
 la semilla espiritual de la Fè, Esperanza, y Caridad; para con-
 servar, y aumentar estas virtudes, nos dá muchos auxilios, à
 inf.

inspiraciones; si nosotros no tomamos virtuosos, y santos, es porque no queremos.

3 Repararon muchos en Roma, que Cario Furio siempre tenía en sus campos grandes cosechas de trigo. Como los Labradores vecinos suyos reparasen en esto unos, y otros años, viendo ellos, que aún lo que sembraban no cogían, dieron en decir, que eso era, porque se valía de su arte magica. Llamòle la Inquisicion, y habiendole interrogado, de qué dependía encoger todos los años mucho trigo? Respondió à los Inquisidores, diciendo: Señores, para lograr muchos frutos todos los años, me valgo de unos instrumentos, y polvos, que hacen prodigios en los campos. Trahedlos aquí, le dixeron: Fue luego à su casa, y cargò à sus hijos, y criados, à unos de rejas, y azados, à otros de espertas llenas de estiércol; y llegando à la presencia de los Inquisidores, dixo: *Benefica mea queritis? Hæc sunt.* Estos son los hechizos, y encantos, estos hierros son los que dán tanto acierto à mis campos; y tocando el estiércol decía: Estos polvos son los que hacen los prodigios. Si los demás Labradores sudasen tanto como yo, y cultivasen sus campos, como yo lo executo, no dudo, que en sus trigos se verian milagros, como en los míos.

4 Oyen los Christianos predicar un Sermon de un Santo, ò leen su Vida, y al ver sus virtudes, y maravillas, se pasan, atribuyendo totalmente sus hechos à prodigios de la gracia. Verdad es Católica, ò hijos, que nada de bueno podemos hacer, ni pudieron los Santos, sin especial auxilio, y asistencia de la gracia: Pero tambien es principio asentado: *Facienti quod est in se, Deus non denegat gratiam.* A ninguno, que quanto es de su parte se dispone, y trabaja, le niega Dios su gracia Santísima. Si vemos en las almas de los Santos tan abundantes cosechas de virtudes, y maravillas, tambien sabemos lo que trabajaron para adquirirlas, las vigilijs, oraciones, ayunos, disciplinas, y cilicios, con limosnas, en que se emplearon. Conocemos nosotros, como lo conocieron los Santos, que hemos de morir, y dar à Dios estrechísima cuenta de todo pensamiento, palabra, y obra; que hay Infierno, para los que ofenden à Dios, y no se arrepienten de corazón; y Cielo, para los que le sirven. No ignoramos, que Dios se hizo Hombre por nuestro amor; que por redimirnos diò su Vida en la Cruz.

Con-

Confesamos tambien la gracia, y fuerza, que dán los Sacramentos à las almas; pero como no meditamos esto con eficacia, por esta causa no fructifica en nuestras almas esta Celestial semilla, como vemos crecer en los Santos, y Santas de la Iglesia. Para vivir fervoroso el Rey David, le pedía à Dios, que sus misericordias, y finezas, vintieran à su imaginacion: *Veniant mihi miserationes tue, & vivam.*

5 Mayores llamamientos, è inspiraciones de Dios tuvieron muchos pecadores, que hay en el Infierno, que los que han tenido muchos Santos, que hay en el Cielo. Mayores inspiraciones, y auxilios diò Christo à Judas, quando le lavò los pies, que à ninguno otro de los Apostoles, como por revelacion Divina escribe la Doctora Serafica; pero como à la luz de el Cielo cierran los pecadores sus ojos, atapan sus oídos à los Soberanos llamamientos; de tal modo quedan sus corazones empedernidos, como si fueran de diamantes sólidos; por estos motivos hacen tan poca mella en sus pechos los dardos, y saetas de el amor Divino. Pone Dios en la imaginacion de un mundano, que ha de morir, que ha de ser juzgado, y no se mueve su voluntad al desprecio de los deleytes mundanos; y hay muchos Santos, que por un llamamiento semejante à este, desertaron del Mundo; unos renunciando grandes Dignidades, y Coronas; otros entraron en Religiones muy estrechas; y muchos se fueron à los desiertos à hacer asperísimas penitencias.

6 De estos sucesos, y mutaciones santas, leemos millares en las Historias Eclesiasticas, y aún en las Profanas. Solamente de oír Saulo: *Quid me persequeris*, de la boca de Christo; por qué me perfigues? Resultò tal mudanza en su animo, que de lobo carnívero, pasó à cordero manso; de perseguidor de Christo, y su Iglesia, à defensor acerrimo de el Nombre de JESUS, hasta entregar à Dios toda su voluntad. Reparèmos en la poca mella, que hizo en el corazón de Malco otra voz de Christo, semejante à la que diò à S. Pablo: *Quid me cadis?* Por qué me hieres? le preguntò Christo nuestro Bien. Pero por oír esta voz, no dexò de perseguirlo, y herirlo. Quantas veces el pecador escandaloso oye, que Christo le dice à su interior: *Quid me persequeris?* Por qué me perfigues? Por qué con publicos juramentos desprecias mi Nombre Santísimo? Por qué con tus malos exemplos me robas las almas, haciendoles caer en pecados?

Psalms.

118.

Myst

Ciudad.

part. 2.

lib. 6.

cap. 10.

Psalms.

57. 5.

Isaia

42. 18.

Act.

Apost.

9. 5.

Joann.

18. 23.

dos? Y con todo eso, de estos auxilios, y llamamientos no hacen el mas minimo caso? Saben los Christianos, que dice S. Pablo, que con sus culpas venden de nuevo à Christo, y lo hieren, y de su parte lo crucifican; y aún que à cada uno les dice su Magestad: *Quid me cadis?* Por qué me hieres, y crucificas? A estas voces, y quejas no quieren con el arrepentimiento responder? Lo mismo es oír un Sermon de un Ministro de Dios, que oír de la boca de Christo nuestro Bien, pues este está en su lugar; y oyendo muchos Sermones un hombre torpe, ó una muger lasciva, prosiguen en sus mismas culpas? Con ser verdad, que solo de oír la Magdalena un Sermon de la boca de Christo, se anegó en lagrimas, y fué asombro de penitencia.

Luc. 10. 16.
Matt. 10. 40.
Joann. 13. 20.

7 Pregona vino un Cursór, dice á cómo, y donde se vende; para mover à que vayan por él, lleva una ampolla, y si alguno lo quiere probar, está en su mano; pero si despues quiere tomarlo en la casa, le ha de costar su dinero. Mirad, Dios quiere, que compremos el Cielo, mediante las buenas obras: valese, pues, para esto, haciendo, que sus Pregoneros publiquen, y hagan notorio este Sumo Bien, su grandeza, y dulzuras eternas, y el modo, con que se alcanzan; y lo que cuestan. Oyes un Sermon, parece que sientes ansias, y deseos de servir à Dios; pues sabe, que este deseo, y ansia es una leve dulzura, que Dios, mediante su inspiracion Divina, ha comunicado à tu alma. Esa gotita no te ha costado cosa alguna; quieres lograr esas suavidades, y dulzuras de Dios, como lo hicieron los Santos? Pues compralas con mortificaciones, con oracion, y limosnas; frequenta Sacramentos, oye Misas; y con estas, y otras semejantes obras, quedará fervorizada tu voluntad, y te moverás, como se movieron los Santos, à servir à Dios. Esto hizo la Muger fuerte: luego que gustò la dulzura de el Cielo, que Dios, mediante una inspiracion, le puso en su voluntad, hizo reflexion sobre lo mucho que importava el tener trato con Dios, el andar en el camino de la virtud: *Gustavit, & vidit, quia bona est negotiatio ejus.* Paró en solo este gusto? No por cierto; porque luego puso manos en obra, emprendiendo cosas grandes, y fuertes: *Manum suam misit*

Prov. 31. 18.

psalm. ad fortia.

3. 9.

8 Por eso nos dice el Profeta Rey: *Gustate, & videte, quoniam*

niam suavis est Dominus: Gustad, y despues abrid los ojos, y vereis quan suave es el Señor; ya lograron muchas almas una, ò otra suavidad, de las que Dios con sus llamamientos Divinos infunde en sus corazones; pero como no abren despues los ojos de la consideracion de las dulzuras de el Cielo, por esto no dan paso en su dichoso camino, ni figuen el exemplo de Christo, y sus Santos. Por esto nos dice el Profeta: *Gustate:* Gustad sus dulzuras; pero os habeis de detener à mirarias, & *videte.* Haced reflexion sobre el premio, que ofrece Dios, y le servireis con fervor. Christo Señor nuestro, como es Pastor bueno: *Ego sum Pastor bonus;* y vive tan sediento de las almas, siempre les está dando amorosos silvos, para apartarlas de las bocas de los lobos de el Infierno. Por sus llamamientos Divinos à todos combida con el Cielo. Los virtuosos oyen, y atienden à estas suavísimas voces; pero los mundanos, como viven divertidos, y están ocupados en los ejercicios terrenos, son muy sordos para los llamamientos Divinos.

9 Si quereis, ó Christianos míos, oír los llamamientos, y voces de Dios, habeis de huir de los bullicios de el Mundo, no digo, que os vayais à los desiertos, sino que os aparteis de las conversaciones inútiles, y vanas: En el retiro de vuestras casas os hablarà Dios con sus inspiraciones Divinas, en la soledad oíreis sus voces dulcíssimas. Nunca apareció, ni habló Dios à Moysés estando en Egypto; entre las espinas de el desierto oyó su voz. El que desea servir à Dios, ha de ser enemigo de el Mundo, porque querer servir à Dios, y al Mundo, no puede ser. Dios, y el Mundo, en el sentido espiritual, no caben en un mismo corazon. No permitió su Magestad, que la Arca de el Testamento, y el Idolo Dagón estuviesen juntos en un mismo Altar. Imposible es lograr á un mismo tiempo los deleytes de la Tierra, y las dulzuras de el Cielo. Mientras los Israelitas conservaron la harina de Egypto, no gustaron de el Manà suavísimo. Quieres lograr el Cielo? Pues compravato, y vende caro. Cómo se ha de entender esto? Atiende, y oye.

10 Pasando un Mercader por un desierto, encontró un Hermitaño de edad de cien años, todo roto, lloroso, y muy debilitado. Qué haces aquí, buen viejo? le preguntò el Mercader. Y respondió el Hermitaño: *Disco mori:* En lo que ha-

Joann. 10. 11.

Exod. 3. 4.

Matt. 6. 24.

Galat. 1. 10.

1. Reg. 5. 3.

Discip. in serm. 118.

118.

ce

ce mucho, que me ocupó, es, en aprender à bien morir. Y cómo te enseñás à bien morir? le preguntó el Mercader. Y le respondió: Tomando el consejo, que à cada uno de nosotros

Pfalm. nos dà el Profeta David: *Declina à malo, & fac bonum.* Apartandome, y huyendo de todo lo que es ofensa de Dios, y poniendo en práctica lo que conozco ser de el servicio, y agrado de su Santísima Magestad. Preguntóle mas, diciendole: Quales son tus ejercicios? Y le respondió: Los de el Penitente Rey Ezequías: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine anime mee.* Considero en que he pasado los días de mi vida, y acordandome de el tiempo, que inutilmente he perdido, y las ofensas, que contra mi Dios he hecho, lloro amarguissimamente, hago penitencias, para borrar el reato de mis culpas. Preguntóle ultimamente el Mercader: Dime, me sabrás dar alguna regla fixa, para que mi muerte sea dichosa, y asegure la consecucion de la vida eterna? Si, hermano mio, le respondió, y dixo: *Si mercare vis, da pro majori minus:* Pues eres Mercader, te digo, que si quieres ser rico, y poderosissimo, feliz, y para siempre dichoso, y Bienaventurado, dà lo que vale poco, por lo que vale mucho; compra varato, y vende caro; esto es, dà los bienes temporales à los pobres, y con ellos compra el Cielo, que es un bien eterno, è infinito, y dando por èl quanto hay en el Mundo, aún daràs muy poco, aún lo compraràs muy varato; y para que esto te se haga facilissimo: *Respice Cælum,* pon los ojos en el Cielo, y considerando, que quantos deleytes tiene el Mundo, son momentaneos, y los de el Cielo eternos, se te hará facilissimo el comprar estos, y despreciar los mundanos. Quedò el Mercader tan arrepentido de no haber sido virtuoso, que luego al punto diò à los pobres de limosna quanta hacienda tenia, comenzò à servir à Dios con tanto fervor, y espiritu, que fue muy virtuoso, cerrando su vida con la preciosa llave de una buena muerte, por la que consiguió la vida eterna: *Quo audito, Mercator reliquit omnia bona temporalia, & factus est homo devotus.*

Isaia Decidme, Christianos míos, quantas Platicas, y Sermones habeis oído à los Ministros de Dios, en que os han dicho lo mismo, que el Hermitaño à este Mercader? Este se convirtió à Dios por haber oído un Sermon: Oyò la inspiracion Divina, y luego al punto mudò de vida, sirvió à Dios, diò à los

po-

pobres limosnas, hizo penitencia, y salvò su alma. Pues cómo nosotros no hacemos lo mismo, siendo verdad, que Dios à cada paso nos dà el mismo auxilio? Conced, pues, que si no servimos à Dios con las veras, que los mayores Santos, es, porque no queremos.

11 En los primeros años de su florida edad determinò N. *Corne-* P. S. Francisco sentar plaza de Soldado baxo las Vanderas de *jo, l. 1.* Gualtèro, conde de Lorèna, y General de las Armas de la *c. 10.* Iglesia. En este tiempo se le apareció Christo Señor nuestro en la Ciudad de Espolèto, y hablandole con apacible severidad, le dixo: Dime, Francisco, quien te parece mas à proposito, para adelantar tus medras, y hacerte grande, y afortunado, un Principe Soberano, y Poderoso, ò un vil esclavo, y despreciado? A que respondió Francisco: Señor, el opulento, el Principe Soberano, es el que me puede hacer mas dichoso. Replicòle su Magestad: Pues cómo me dexas à mi, que soy Principe de infinito poder, y quieres militar baxo las Vanderas de un Rey, que es criatura pobre, despreciable, y vil, y que en pagar servicios puede ser infiel? Sigue, sigueme à mi. Quedò Francisco absorto, confuso, y deslumbrado à tanto golpe de luz de Verdad; y bolviendo sobre sí, dixo, como otro Pablo: *O Señor, ò Señor! que, que quieres hacer de mi, y que yo haga por Vos?* Que te vuelvas à tu casa, dexando la Milicia, y que atiendas, y oygas las inspiraciones, que te daré, para que hagas en todo mi servicio, y voluntad, le dixo Christo Señor nuestro: *Vos, Señor,* dixo Francisco, *sois Dueño de mi corazon, y deseo serviros, y amáros en todo, y hacer vuestro Divino beneplacito.* Luego comenzò à servir à Dios con espiritu tan fervoroso, y varonil, que ya jamás hallò dificultad, que no se le hiciera facil de vencer en el camino de la virtud. O almas, y que lamentable grosería es la nuestra; pues nos detienen, para no seguir à Christo (como lo hacen los Santos) unos bienes fantalticos, y momentaneos gustos! Engañanos el Demonio con ofertas, y dadivas de tan poco momento, que solamente son de sí dignas de ludibrio, y desprecio.

12 Quando un hombre malicioso vende à un hombre simple por mucho precio lo que vale poco, dice con el Españòl proverbio: *Lo he engañado como à un Chino.* Alude esto à lo que hacian los Españòles con los Chinos. Luego que fueron à conquistar-